Carlos León Amores

Buceando en el pasado

Los grandes naufragios de la historia

Prólogo de Carlota Pérez-Reverte Mañas
Epílogo de Ignacio Quintana Pedrós

Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: octubre de 2025

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de cubierta: Javier Ayuso

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Carlos León Amores, 2008, 2025
© del prólogo: Carlota Pérez-Reverte Mañas, 2025
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2025
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 979-13-7009-064-7
Depósito legal: M-12915-2025
Printed in Spain

Índice

9 Prólogo. La huella indeleble del mar, por Carlota Pérez-Reverte Mañas

Buceando en el pasado

21 Prefacio. Una nueva edición actualizada y ampliada
27 1. El hombre y el mar
37 2. Las naves de la Edad del Bronce
47 3. Fenicios, griegos y etruscos en el mar
63 4. La construcción naval en el siglo IV a. C.
74 5. Mare Nostrum
96 6. La isla de las ratas
102 7. Serçe Limani
105 8. Vikingos bajo el mar
111 9. El Mediterráneo medieval
117 10. El *Mary Rose*
123 11. La nave de Red Bay
127 12. *Nuestra Señora de Atocha*
135 13. El naufragio del *Wasa*
142 14. *Nuestra Señora de la Pura y Limpia Concepción*
149 15. La flota de azogues de 1724
163 16. El naufragio de la fragata *Nuestra Señora de las Mercedes.* Un tesoro cultural recuperado
178 17. Amenazas y debilidades

194 Epílogo. Navegaciones y naufragios, por Ignacio Quintana Pedrós
199 Vocabulario de términos náuticos y de construcción naval
211 Bibliografía
214 Fuentes de las ilustraciones

Prólogo
La huella indeleble del mar
por Carlota Pérez Reverte Mañas*

Dice Carlos León que los naufragios tienen dos grandes enemigos: el tiempo y el expolio. El libro que tiene entre manos, estimado lector, combate eficazmente ambos. El tiempo, porque es raro, extremadamente raro, que una publicación dedicada a naufragios envejezca tan extraordinariamente bien o, mejor dicho, que no envejezca en absoluto. El expolio, porque si bien solo las autoridades competentes pueden poner coto y restricciones a los grandes cazatesoros, es un hecho demostrado que el conocimiento y la educación son las mejores herramientas para convertir a la sociedad en guardiana y protectora de su propio pasado. Como decía Jaques Cousteau, solo lo que se conoce se ama y se protege.

Este libro combina de forma magistral el rigor histórico y la investigación arqueológica con una narrativa envolvente ofreciendo un viaje a través de la Historia de nuestra relación con el mar. Lo hace mediante una selección de los naufragios

* Carlota Pérez Reverte Mañas es licenciada en Historia, y doctora en Arqueología Marítima por la Universidad de Cádiz.

más relevantes desde la Edad del Bronce hasta el siglo XVIII, convirtiendo cada capítulo en una ventana al pasado.

Porque no estamos, en estas páginas, ante un simple catálogo de barcos hundidos. No es esta una guía técnica, ni una relación académica de hallazgos subacuáticos. Es, en realidad, un recorrido narrado con aliento casi novelístico, donde cada naufragio se convierte en el centro de un pequeño universo. En cada historia hay un hilo que nos lleva hasta quienes navegaron antes que nosotros, hasta quienes vivieron —y murieron— a bordo de estas embarcaciones y hasta quienes se esforzaron por recuperar sus historias olvidadas. Y el autor, a través de su mirada sugerente, nos enseña a escuchar ese eco. Con una prosa clara y cercana, consigue algo poco habitual: hacer comprensibles los complejos procesos de construcción naval, desentrañar los métodos y hallazgos de las excavaciones arqueológicas, y revelar el propósito y la vida funcional de cada embarcación, así como las circunstancias —a menudo dramáticas— de su naufragio. Nos guía también por la evolución de los yacimientos, desde el momento de la pérdida hasta su hallazgo, ya sea fruto del azar o del esfuerzo persistente de años de investigación. Cada embarcación, cada fragmento recuperado, cobra sentido en este relato que hilvana lo técnico y lo humano, la ciencia y la memoria, construyendo una visión coherente del naufragio, su contexto y su legado.

Para lograrlo, entrelaza múltiples fuentes de conocimiento: documentos históricos, registros literarios, investigaciones arqueológicas, hallazgos subacuáticos e información procedente de archivos diversos. Todo ello se articula con naturalidad, mostrando al lector una visión compleja y completa de estos episodios de nuestra historia sumergida.

Los ojos de Carlos León, experimentado arqueólogo e investigador, están llenos de mar y de historias. Su mirada no es neutral, y eso es parte de su fuerza. Hay una sensibilidad ética que atraviesa toda la obra. El autor no se limita a describir y analizar: se posiciona. Señala las amenazas que enfrentan estos vestigios —el expolio, la indiferencia, la especulación— y defiende, con argumentos y convicción, la necesidad de protegerlos como lo que son: bienes comunes, fragmentos de una herencia compartida.

Aunque tendemos a percibir el mar como una frontera, ha sido un nexo de comunicación entre sociedades y culturas a lo largo de la Historia; espacio de encuentro y convivencia, de intercambio de ideas, objetos, saberes, costumbres y personas. Más aún: ha sido motor de desarrollo, instrumento de diversidad, escenario crucial en la geopolítica y, durante siglos, el principal ámbito de innovación tecnológica hasta la era espacial.

El mar deja una huella indeleble en las sociedades que se asientan en sus orillas, moldeando modos de vida y dando lugar a culturas propias. De ellas surge un patrimonio diverso, material e inmaterial, forjado tanto por grandes hechos históricos como por la cotidianeidad de quienes habitan estos espacios. Un patrimonio que es soporte y testigo de nuestra memoria. Como seres humanos no podemos comprendernos sin mirar al mar. Y los barcos son el epicentro a partir del que se articula gran parte de ese universo marítimo. Son testigos privilegiados de estas redes de conexión, de las relaciones humanas y de los saberes técnicos del momento. En ellos convergen lo funcional y lo simbólico, lo individual y lo colectivo, lo material y lo intangible, lo local y lo global. Su estudio nos permite rastrear trayectorias históricas, modos de vida, estructuras sociales, tensiones geopolíticas, los avances

en la construcción naval, las rutas de intercambio, las jerarquías a bordo y las prácticas cotidianas de quienes los habitaban. Cada embarcación encierra, en su forma y en sus restos, una síntesis del tiempo al que pertenece. Es, a la vez, reflejo de su época y de quienes la diseñaron, construyeron y tripularon. Mucho más que un medio de transporte o un objeto técnico, es un símbolo cultural y un microcosmos social. Por eso estudiarlas, comprenderlas y contextualizarlas es imprescindible para aproximarnos a la Historia y a quienes nos precedieron.

Carlos León Amores no solo ha escrito un libro sobre naufragios. A través de esta cuidada selección, nos ofrece –y eso es mucho más difícil– un libro sobre nuestra memoria sumergida. Y lo hace con la rara habilidad de quien conoce a fondo su oficio, pero también ama profundamente su objeto de estudio. Esa conjunción entre rigor y pasión es lo que hace de *Buceando en el pasado* una obra singular y necesaria.

Cuando leí este libro por primera vez, aún era estudiante. Recuerdo con claridad la sensación que me invadió al sumergirme en sus páginas: fue como si, de pronto, tomase forma ese viejo anhelo que muchos llevamos dentro –explorar los abismos del pasado sin perder de vista la humanidad que los habita. Descubrir, sí, pero no para poseer ni para acumular, sino para comprender. Como muchos estudiantes de arqueología, también soñé con aventuras y hallazgos memorables. Pero este libro me mostró que el verdadero tesoro no tiene precio porque no es material, son las historias que esperan ser desenterradas y compartidas. Son las voces y los rostros perdidos, olvidados, invisibles, que esperan, pacientes, a ser recordados. Me hizo ver que cada fragmento recuperado, por pequeño que sea, tiene un inmenso valor, y que solo cobra sentido cuando se integra en un relato más amplio, cuando

nos habla de las personas que nos precedieron y del tiempo y el espacio que transitaron. Este libro transformó ese sueño juvenil, difuso y entusiasta, en una vocación asentada. Me enseñó que la verdadera aventura es reconstruir el pasado, que el conocimiento es un premio mayor que cualquier hallazgo, y que la arqueología no es solo técnica, sino también mirada, respeto y propósito. Responsabilidad.

Hoy, como arqueóloga profesional puedo decir que me honra escribir estas líneas. Porque esta obra no es solo el testimonio de un investigador experimentado y un comunicador brillante, sino también una puerta de entrada a una forma de mirar el mundo. Una forma en la que el mar no es solo un paisaje, ni una frontera, ni un recurso, sino un inmenso archivo vivo donde convergen historias, culturas y destinos. Carlos León Amores nos propone un viaje para descubrir que bajo el agua no solo hay restos materiales: hay memoria, hay belleza, hay interrogantes, historias aún por contar.

En las páginas de este libro no solo aprendemos sobre barcos hundidos, sino sobre nosotros mismos: sobre cómo miramos el pasado, cómo lo recuperamos y cómo decidimos preservarlo para las generaciones futuras.

Así pues, estimado lector, te invito a sumergirte en estas páginas con la misma actitud con la que se desciende al fondo del mar: con curiosidad, con respeto y con los ojos bien abiertos. Lo que vas a encontrar no son solo naufragios, datos, o anécdotas. Vas a encontrar historias. Vas a encontrar humanidad. Y si permites que estas aguas narradas te envuelvan, puede que, al salir a la superficie, veas el mar —y el pasado— con otros ojos.

Carlota Pérez-Reverte Mañas

Buceando en el pasado

A la memoria de
Eleuterio León Vargues

Elías Stadiatis subió a la superficie con la cara pálida y el gesto tembloroso. Con la ayuda de sus compañeros se quitó la vieja escafandra de cobre. El pescador de esponjas trataba de describir lo que había visto bajo el agua, a más de cincuenta metros de profundidad, pero las palabras no le salían de la boca. Por fin consiguió calmarse. Se sentó en la borda del pequeño pesquero capitaneado por el griego Dimitris Kondos y dijo: «mujeres, un montón de mujeres desnudas... muertas, podridas, sifilíticas... cadáveres verdes». Kondos se puso la escafandra de Elías y bajó los cincuenta metros para descifrar el enigma y quitarle el miedo a los demás buceadores. A los cinco minutos subió a la superficie con un brazo de bronce atado al cinturón de plomos. Elías había descubierto los restos de un barco romano cargado con estatuas de bronce, uno de los hallazgos más interesantes de la recién nacida arqueología subacuática. Era un día de otoño del año 1900.

Prefacio
Una nueva edición actualizada y ampliada

Afronto esta segunda edición de *Buceando en el Pasado. Los grandes naufragios de la historia*, con la misma ilusión con la que me enfrenté a la primera, hace ahora dieciséis años, con la diferencia de que ha pasado más de una década y, en este tiempo, se han dado algunos cambios sustanciales en esta disciplina de la arqueología. Uno de ellos, y el que quizá más ha cambiado la percepción del patrimonio cultural subacuático por parte de la sociedad en general, ha sido el expolio de los restos de la fragata *Mercedes* por parte de la empresa de buscadores de tesoros Odissey Marine Exploration. Resulta paradójico que un desastre para el patrimonio cultural subacuático de tal envergadura haya generado una reacción tan aplastante contra el expolio. Justo por ello, he añadido un apartado más al libro, para mostrar la historia de este naufragio, su destrucción, su exportación ilícita y la batalla legal llevada a cabo para recuperar los objetos extraídos de esta fragata española hundida en 1804.

También he añadido datos esenciales para completar la historia de la excavación, protección y extracción del barco II de Mazarrón, del siglo VII a. C., uno de los barcos más antiguos hallados en el Mediterráneo, que actualmente se encuentra en fase de restauración en ARQUAtec, el laboratorio de conservación y restauración del Museo de Arqueología Marítima del Ministerio de Cultura de España en Cartagena (ARQUA).

Además, he actualizado algunos datos de los navíos *Guadalupe* y *Tolosa*, hundidos en aguas de Samaná en 1724. Los trabajos de investigación realizados en los años 1994 y 1995, me han permitido redactar mi tesis doctoral, dirigida por el catedrático de arqueología Juan Blánquez, y defenderla en la Universidad Autónoma de Madrid en el año 2018.

En estos dieciséis años que han pasado entre la primera edición de *Buceando en el pasado* y esta seguneda, con Alianza Editorial, he tenido la oportunidad de participar también en algunos proyectos relacionados con el mar y los océanos que han dejado una gran impronta en mi vida profesional, dividida siempre entre la arqueología subacuática y la museografía.

El primero de ellos fue mi participación en los contenidos y los recursos expositivos del Pabellón de España en la Exposición Internacional Yeosu 2010 (Corea del Sur). Un magnífico pabellón diseñado por Juan Pablo Rodríguez Frade para Acción Cultural Española, dedicado a la Expedición Malaspina, en el que pusimos todo el empeño para difundir y divulgar la historia marítima de España, desde el siglo XV a la actualidad.

El segundo proyecto fue el trabajo realizado en 2014, en calidad de director técnico y creativo, junto a las comisarias Carmen Marcos y Susana García Ramírez y al arquitecto y

museógrafo Carlos Barrot, en la exposición itinerante «El último Viaje de la fragata *Mercedes*. Un tesoro Cultural recuperado», que tuvo como sedes el Museo Arqueológico Nacional, el Museo Naval, el Museo Arqueológico de Alicante, el Archivo General de Indias de Sevilla y el Museo Nacional de Historia y Antropología de México. Fue un verdadero proyecto de Estado en el que el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Asuntos Exteriores, el Ministerio de Defensa y Acción Cultural Española, defendieron juntos el Patrimonio Cultural Subacuático relacionado con la fragata *Mercedes*. Una experiencia realmente irrepetible.

Un tercer proyecto en el que participé desde su inicio, en 2014, fue la creación del Museo de las Atarazanas Reales de Santo Domingo, patrocinado por el Banco Interamericano de Desarrollo y el Ministerio de Turismo de la República Dominicana, quienes me encargaron la selección de los mil quinientos bienes culturales, la redacción del hilo argumental y la participación en el diseño y ejecución de la exposición permanente de este museo dedicada a los naufragios en las costas dominicanas. Fue un trabajo largo y complejo en el que colaboraron numerosas instituciones y personas del Ministerio de Turismo y el de Cultura de la República Dominicana, coordinadas por la arquitecta Maribel Villalona y su equipo técnico. Su inauguración, en 2018, marcó el camino y preparó el escenario perfecto para la ratificación de la Convención de la UNESCO sobre Patrimonio Cultural Subacuático por parte de este país en enero de 2021.

Y no quisiera terminar el repaso de estos últimos años dedicados a la historia marítima y la arqueología subacuática sin mencionar un cuarto proyecto expositivo, también relacionado con el patrimonio marítimo, del que fui co-

comisario, junto a Roberto Junco y Flor Trejo: «La Flota de Nueva España y la búsqueda del Galeón *Nuestra Señora del Juncal*». Esta exposición tuvo como sedes el Archivo General de Indias de Sevilla y el Museo de América de Madrid, en los años 2021 y 2022, respectivamente. Diseñada por el arquitecto Jorge Ruíz Ampuero, esta exposición temporal generó una magnífica publicación colectiva, con dos ediciones, una publicada en España en 2021 con el mismo título que la exposición, y otra en México, que vio la luz en 2024, bajo el título *Memorias de un naufragio: La historia del galeón «Nuestra Señora del Juncal»*.

Dicho esto, me corresponde ahora dar las gracias a las personas que, de una forma u otra, han sido claves en mi vida profesional como arqueólogo subacuático y como especialista en exposiciones relacionadas con la temática marítima.

Al profesor Juan Blánquez, catedrático de Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid y pionero en la arqueología submarina española; a la arqueóloga submarina Belén Martínez, con quien colaboré en mi primera prospección arqueológica en las costas de Ibiza; a los profesores de la Universidad Autónoma de Madrid, José Sánchez Meseguer, Lourdes Roldán y Sergio Martínez, así como a Paloma Cabrera, directora del Museo Nacional de Arqueología Marítima en los años en los que yo estuve allí. Vaya también mi agradecimiento a los responsables de la arqueología submarina dominicana, a quienes me unen muchas horas de navegación, y a los miembros del «Proyecto Galeones de Azogue», Cruz Apestegui, Manu Izaguirre, Pedro Borrell, Alejandro Selmi y Francis Zenén Soto, recientemente fallecido.

Y gracias también a Elisa de Cabo y a María Agúndez, por su apoyo constante desde el Ministerio de Cultura de España.

Finalmente, gracias de corazón a Ignacio Quintana, que propuso este libro en su primera edición; al editor Raúl Quintana, quien ha repasado las páginas de esta nueva edición, como lo hizo en la primera; a Carlota Pérez Reverte, amiga y colega de profesión, por redactar el prólogo, y a Magda Lasheras, directora de El libro de bolsillo de Alianza Editorial, por apostar por esta segunda edición.